

en CUBA

**AÑO DEL CINCUENTENARIO:
CUBA, primero. CUBA, después. CUBA, siempre.**

OBREROS

Entrevista en el Palacio.

MUCHAS tenían que ser las dificultades que padecía el movimiento laboral cuando había tantos dirigentes de la CTC esperando ser recibidos por Batista. Allí estaban representados los trabajadores textiles, los marítimos, los de la aviación, los del transporte, los azucareros, los ferroviarios, los telefónicos...

A juzgar por el tiempo que llevaban sentados en la antesala palatina —no menos de cuatro horas— el Ejecutivo no tenía prisa en recibirlos. ¿Serían tan críticas las relaciones del obrerismo con el gobierno? Tal cosa parecía indicar la irrupción oficial en los Autobuses Modernos y el rumor sobre la renuncia de Mujal.

Antes que el equipo ceteceista lograra traspasar el umbral, el catalán fué llamado a conferencia privada con FB. De regreso al salón de espera, informó a sus compañeros:

—El Presidente me acaba de comunicar que tiene dos audiencias pendientes antes que la de nosotros: la de las Sociedades de color y la de la Asociación Farmacéutica. Después nos recibirá...

Cansancio y enfado se reflejaban en los semblantes. Al fin, dadas las nueve de la noche —estaban desde las cuatro de la tarde— fueron recibidos. De entrada, Batista atardeó de conocerlos a todos, saludándolos por sus nombres, y se dispuso a escuchar el exordio de Mujal, hábil como todos los suyos:

—Presidente, los patronos, creyendo que el golpe del 10 de marzo les resulta favorable, se han atrevido en los últimos días a hacer pronunciamientos de tipo político. Acusan a la CTC de estarle haciendo el juego a la oposición preparando una serie de actos de protesta, pero nada más lejos de eso. Lo que sí es evidente, por el contrario, es la ofensiva patronal contra los trabajadores, más violenta que nunca. Un ejemplo de ello es el sector del henequén. En años anteriores se llegaba fácilmente a un acuerdo entre las partes antes de comenzar la cosecha. Este año todavía están cerradas las

fábricas y paralizadas las plantaciones, con un balance de 2,540 desplazados...

Atento, erguido y silencioso, Batista esperaba la continuación. Mujal apuntaba ahora hacia el ministerio del Trabajo:

—Hay otra cuestión que nos afecta mucho: la marcada lentitud para resolver los problemas laborales. El ministro debiera obligar a los patronos a respetar sus resoluciones y a concurrir a las reuniones de conciliación. Si no lo hacen así, se debe ir a la intervención de las empresas. Nosotros entendemos que ese entorpecimiento, en gran parte, se debe a la pugna entre el ministro y el director general de Trabajo, Sóberón, que actúa más como político que como funcionario.

—Ya comprenderá usted, Presidente, que esa situación nos coloca en una posición precaria ante la masa obrera. Ningún dirigente se atreve a proponer una huelga por temor a que se interprete la protesta como un acto de oposición al gobierno, lo que ya está propalando la reacción patronal. La maniobra es clara: se quiere provocar la acción del gobierno contra la dirigencia proletaria.

Concluyó a lo político:

—Por eso yo he pensado que un grupo de dirigentes obreros, junto conmigo, debe salir de la CTC para defenderla del ataque patronal en el campo político. Además, hay que salirle al paso a la infiltración comunista, y lo más saludable es que yo renuncie para actuar con mayor libertad en el otro terreno. Y ahora que le he expuesto la situación, quiero pedirle, general, que escuche las manifestaciones de los demás compañeros.

Tocó el turno inicial a Pascasio Línaras, el dirigente textil:

—En mi sector, Presidente, hay más de 400 conflictos: no sólo en las plantaciones henequeneras, sino también en las industrias y talleres de confecciones. Después del 10 de marzo, los patronos no quieren cumplir los contratos y tratan de rebajar los salarios. Especialmente los henequeneros se niegan a comenzar la zaña si no admitimos el descuento del cuarenta por ciento en los jornales. Ellos alegan que el precio de venta de la fibra ha descendido en el mercado, pero es

muy significativo que se nieguen a permitir la investigación oficial sobre su situación económica. Los dirigentes de la Federación Textil estamos dispuestos a discutir convenios justos, previa investigación, que sean regidos por una tabla flexible de salarios según el precio real de la fibra. Si los patronos no aceptan eso, aspiramos a que se decrete rápidamente la intervención oficial en esas empresas, ya que cada día se acentúa más la miseria entre los textiles.

El titular de Trabajo, allí presente, confirmó lo dicho por PL, añadiendo que había sometido a la consideración de Batista cuatro proyectos de intervención oficial como única forma de resolver aquel conflicto, pero el gobernante de facto aclaró:

—Yo estimo que a las intervenciones debe irse sólo en casos extremos, es decir, cuando el gobierno agote todos los medios de acuerdo...

Inesperadamente, Línaras tocó un tema peligroso: el de los contrabandos. Meses atrás lo había planteado en el mismo lugar a Carlos Prío. Parecía una cuestión de vigencia permanente, inmune a los cambios de régimen.

—Nosotros queremos, general, que se restablezca el sistema que había dado tan buenos resultados: designar delegados obreros, con carácter extraoficial, para que vigilen las aduanas. Recuerdo que ese medio hizo elevar inmediatamente las recaudaciones cuando se puso en práctica. Y déjeme decirle que el fondo de subsidios ha sufrido una merma del cuarenta por ciento debido a la subsistencia del contrabando.

Como explicara la fórmula de burlar al fisco introduciendo tejido clandestino, a través de las llamadas "facturas consolidadas", Batista quiso saber cómo podía evitarse.

—Pues dándole de nuevo funciones de inspección a los trabajadores que designe la Federación...

—Pero eso tiene un peligro, objetó Batista, y es que otros sectores obreros lo pidan también. Nos encontraríamos entonces con una burocracia empleada por el gobierno sin pertenecer a él, y lucríamos ineptos para evitar el contrabando.

¿No habrá otra forma de conseguirlo?

Línaras, con mucha seriedad, lanzó una observación de irónica entena:

—¡Sí, cómo no! En México existe una disposición por la cual el gobierno le cede al vista de aduana el cincuenta por ciento de la cantidad que se ha tratado de estafar, si lo evita.

Portocarrero encontró maravilloso ese tipo de avenencia, inadmisiblemente en un Estado bien ordenado:

—De esa manera, expresé, los vistas se harían ricos "legalmente" y se evitaría el contrabando.

Aguirre brindó nuevos elementos de juicio:

—Al pasar por Nueva York me informó un líder obrero norteamericano que hay ciertas oficinas, manejadas por los propios sindicatos, para conocer el volumen de los contrabandos. Según una de ellas, el Estado Cubano pierde anualmente más de un millón de pesos por la burla de los aranceles.

Sin perder su aplomo habitual, Batista sugirió que le consiguieran todos los datos posibles sobre esa interesante estadística privada. El dirigente aéreo Calixto Sánchez brindó detalles pintorescos sobre la perfección técnica del fraudulento negocio:

—La organización del contrabando es tan perfecta, que cuenta en Cojimar con una planta de radio clandestina para comunicarse con los barcos. Nuestros pilotos han interceptado muchos mensajes, pero están en clave.

A juicio de Línaras, hasta los patronos se habían reunido para discutir el modo de combatir el contrabando, ya que determinadas industrias estaban al borde de la quiebra por ese motivo.

—Yo creo, general —resumió—, que las empresas afectadas estarían en la mejor disposición de actuar conjuntamente con los trabajadores y el gobierno para combatir ese clandestinaje, puesto que perjudica simultáneamente al patrón, al obrero y al fisco.

Era una situación extraordinaria. Al parecer, en Cuba no había inspectores de aduana encargados de prevenir esas infracciones. El aparato de fiscalización existía, pero no funcionaba, lo mismo bajo la provisionalidad que antes.

EL REYECITO CRIOLLO, por SILVIO.



Seguidamente, Gilberto Goliat, de los marítimos, planteó el problema de los desvíos de azúcares y los ferries, cuya limitación recomendó, mas cómo el ferroviario Bolaños discrepó, se decidió convocar a una mesa redonda para discutir la vieja querrela entre ambos sectores.

Se estaba a la mitad de la entrevista. Como una "sabrosa pausa en la conversación"— así la hubiera denominado el poeta — un sirviente trajo café a los visitantes. Luego, el gastronómico Micheltorena, con gran desenfado, retornó al tema político:

—Mire, general, hemos venido aquí porque creemos que es el momento de hablarle a usted clara y terminantemente. No se trata sólo de la ofensiva patronal. Se dice que el gobierno acabó con las pandillas, pero hay grupos armados que van a los centros de trabajo bajo el título de "paupistas", aunque si se les mira bien a la cara tienen facha de comunistas, para imponer a sus dirigentes. Los que ayer tocaban a la puerta de Agramonte son ahora más paupistas que usted.

Molesto, el Presidente repuso: —Aquí los únicos grupos armados que puede haber son el Ejército, la Marina y la Policía. Lo que deben hacer ustedes es denunciar a los que se hagan pasar por miembros de las fuerzas armadas. Yo no puedo impedir que alguien cometa esos atentados, pero hay instrucciones concretas de acabar con los procedimientos que siempre hemos combatido.

—Le voy a contar cómo lo hacen, general, dijo Lineras. Llenan la maleta de la máquina con pasquines de "Batista Presidente" para que el Ejército los deje pasar cuando practica registros en las carreteras.

—Pero eso no puede interpretarse como una norma del gobierno, replicó Batista. Si se hace la denuncia, el Ejército lo impedirá. No podemos permitir que se desarme a unos y se arme a otros.

Micheltorena insistió en el delicado tópico de las garantías a la clase obrera:

—Hay mucho malestar, general. No son pocos los que creen que el gobierno está en actitud agresiva contra los sindicatos.

Como viera en ello una alusión

a un caso concreto, Batista puso énfasis en la respuesta:

—Lo de Autobuses Modernos es un hecho aislado, por las circunstancias especiales que lo rodearon. No debe tomarse como indicio de la conducta del gobierno en el movimiento obrero, que tiene todo nuestro respeto.

Pero Jesús Artigas ilustró al gobernante:

—En Maternidad Obrera se ha suspendido la inamovilidad, lanzándose a la calle a un nutrido grupo de trabajadores. El gobierno debe darle al sindicato todas las garantías y permitirle que se siga autorizando el descuento de la cuota sindical... También es cierto que algunos voceros gubernamentales están atacando a la CTC y a nuestro líder Mujal.

En tono cortante, aunque sereno, Batista devolvió la piedra:

—Es muy difícil controlar las expresiones de los funcionarios del gobierno, pues también éstos sufren ataques. Yo no pude controlar sus declaraciones, señor Artigas, cuando usted me situó como un negociante en el asunto del laboratorio único, sabiendo que nada de eso era cierto. La prensa lo publicó, aunque se haya dicho que no fué esa su intención. Y como lo creo un dirigente responsable, vamos a dar este asunto por terminado.

El secretario general del sindicato de la COA, Facundo Pomar, se quejó de que en las rutas 31 y 43 se hubiera suspendido el pago del turno fijo, análogamente a lo sucedido en Autobuses Modernos. Eran las doce de la noche y Batista quiso abreviar la entrevista. El inevitable tema azucarero la demoró algún tiempo: José Luis Martínez, a nombre de la FNTA, quiso saber si el gobierno imitaría al anterior en el pago de la superproducción.

Mujal aclaró que el compromiso del Estado se refería a los centrales cubanos a los que el gobierno prometió dicha ayuda, pero Batista, obviamente, no estaba en condiciones financieras de prestarla:

—No veo cómo es posible que el gobierno preste auxilio a una industria que se halla en su momento más floreciente. ¿Subsidiar a los hacendados? No, deben ser ellos los que paguen, y más ahora que les hemos financiado el sobrante azucarero.

Portocarrero informó: —Yo les he pedido a los hacendados que adelanten el dinero, porque Hacienda no lo tiene disponible, y Gómez Mena se negó. Alega que el gobierno le debe más de 130 mil.

Batista se volvió hacia él: —Pues oye, hay que confeccionar un decreto especificando que esa obligación es de los hacendados, no del gobierno.

Otra espinosa noticia de orden hacendístico brotó de boca de José Luis Martínez:

—General, la caja del retiro azucarero no podrá pagar a sus pensionados y jubilados este mes de julio. Resulta que del 10 de marzo a la fecha han ingresado en tesorería más de cuatro millones por ese concepto, pero Marino López Blanco dice que por la "centrífuga" del desfalco no puede ponerlos a nuestra disposición.

—¿Cómo es eso? exclamó Batista.

—Pues nada, que esos cuatro millones debieron haberse consignado en la cuenta "M" de tesorería, a la disposición del retiro, pero el ministro de Hacienda los ha utilizado para tapar, en parte, ese desfalco. Yo creo que debe formarse a Marino la causa 85 por esa transferencia ilícita.

Sorprendido, FB pidió más detalles. Finalmente, Mujal y Martínez se encargaron de ver al pequeño rector de Hacienda, y Portocarrero informaría al senador-presidente del resultado.

El resto de la reunión fué despachado a paso de carga. Bolaños pidió que se aplicara la vía de apremio a las empresas de transporte que debían a la caja ferroviaria, especialmente la COA, cuyo débito era de ocho millones. Zorrilla, el telefónico, salió del paso con hala-

gos al Ejecutivo de turno. Sánchez, el aéreo, expuso demandas de su sector. Batista dijo la última palabra:

—Tengo poco que hablar, porque a cada uno de ustedes le he ido contestando. En cuanto a Mujal, ratifico mi criterio de que no debe renunciar. Sería darle oportunidad a otros elementos de penetrar en el movimiento obrero. Sobre lo que ustedes califican de ofensiva patronal, debo advertirles que el gobierno agotará todos los procedimientos para evitar lo mismo la huelga que el lock out. Eso sí, cuando no se arribe a solución, siempre tendrán a su alcance el derecho al paro, sin que ello suponga una agresión al régimen.

Y con el anuncio de su asistencia a la reunión del consejo nacional de la CTC, en la próxima semana, se clausuró la entrevista.

POLITICA

Preludio de una Gestión Patriótica.

Fué Néstor Carbonell quien les dió la buena nueva: Pelayo Cuervo Navarro, cuya adhesión al profesor Roberto Agramonte no era un misterio, aceptaba en principio la fórmula de vincular a don Cosme de la Torriente al difícil empeño de coordinar el esfuerzo oposicionista.

Hevia, Varona, Megías, Lomberto respiraron tranquilos ante las satisfactorias noticias de NC:

—Acabo de almorzar con Pelayo en el Vedado Tennis Club y se mostró magníficamente dispuesto sobre don Cosme. Inclusive nos ha tomado la delantera en la entrevista y ya tiene idea de lo que piensa el "viejo". Creo que debemos formalizar la visita nuestra lo más pronto posible.

Incapaz de ahorrarse la filosofía del caso, añadió un juicio contundente:

—Por ahí debemos haber empezado, buscando a alguien absolutamente neutral políticamente, distante por igual de la Ortodoxia y del autenticismo. Así nos habríamos ahorrado las repulsas del Partido del Pueblo y el negativo espectáculo de la querrela intestina ortodoxa, tan beneficiosa a Batista.

Nada partidario de los discursos, el camagüeyano lo interrumpió:

—Todo eso me parece muy bien, pero, ven acá. ¿Cuál es la actitud de Agramonte?

—Pues chico, la mejor, si hemos de creer a Pelayo. Yo me aventuro a decirles que el sociólogo no interrumpirá este nuevo camino. Es más, pudiera decirse que el hecho de que busquemos un factor equidistante resulta un homenaje al candidato ortodoxo.

Admitió Varona: —Si es así, estamos caminando sobre terreno firme. El contacto con Torriente es tarea tuya.

El jueves 10, tocaban en el número 501 de la calle Lealtad — un nombre significativo — Varona, Lomberto y Carbonell. Cuando llegaron, el perfil afilado e inteligente del anciano se proyectaba sobre un periódico. Superados los saludos de ritual, los visitantes sorbieron su diáfana exposición, un tanto lastrada de reminiscencias históricas.

—Yo tengo una gran confianza en la capacidad cívica del pueblo cubano. No es la primera vez que estamos ante una situación difícil, de grave antagonismo político. Es lamentable lo que ha ocurrido, pero tiene solución. Desde la manigua hasta nuestros días, los cubanos, pese a todos los errores, han puesto una gran dosis de patriotis-

